

SANGUINETI, JUAN JOSÉ, *La antropología educativa de Clemente Alejandrino. El giro del paganismo al cristianismo*. EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra S. A., Pamplona, 2003, 494 pp.

El presente trabajo es un valioso y actualizado estudio sobre el pensamiento *antropológico educativo* de Clemente de Alejandría. El esquema general del libro gira en torno a la acción educadora de Cristo sobre la humanidad, que es el principal protagonista en la *paideia* de Clemente. La relación educativa del *Logos* con el hombre, según el autor, ofrece el mejor enfoque para lograr una adecuada comprensión del pensamiento del alejandrino.

La obra se articula en siete capítulos en los que se analiza minuciosamente y con erudición la antropología educativa clementina. El capítulo primero presenta *La figura de Clemente Alejandrino*; el capítulo segundo la *Filosofía y Teología del Logos*; el capítulo tercero *La existencia cristiana*; el capítulo cuarto el *Valor educativo de la filosofía y la cultura*; el capítulo quinto *El logos educador*; el capítulo sexto *El logos maestro*; y finalmente, el capítulo séptimo *La Gnosis: excelencia humana y santidad cristiana*.

Se ofrece al lector, en el primer capítulo, una semblanza histórica de Clemente Alejandrino, además de una contextualización de la atmósfera religiosa y cultural del momento histórico en el que transcurre su vida, necesario para una mejor comprensión de su pensamiento. Se aborda también en esta sección un estudio riguroso de sus obras, tanto de las que han llegado a nuestras manos, y que son las primeras fuentes documentales del trabajo, cuanto de las que se conoce su posible existencia por locuciones de la época que las nombran.

El segundo capítulo aborda la *Filosofía y la Teología del Logos*. El autor examina especialmente el concepto de *logos* por el carácter fundamental y los matices que adquiere esta noción en la reflexión del alejandrino.

El tercer capítulo muestra las dimensiones fundamentales de *la existencia cristiana*. El análisis se centra en el tema de la filiación divina, unida a la infancia espiritual, como modo existencial que supera la previa condición de ignorancia y esclavitud, propias del

hombre sometido por el pecado y la tiranía de los desordenes afectivos (pág. 20).

El cuarto capítulo desarrolla el *valor educativo de la filosofía y la cultura*. Se examina el problema del plan universal de Dios en la historia, por el que la Providencia actúa pedagógicamente con los hebreos mediante la Ley, y con los demás pueblos mediante los valores positivos contenidos en sus respectivas filosofías y culturas, para prepararlos a la recepción de Cristo (pág. 21). Se inicia también aquí el estudio de la primera fase de la educación humana, en la que cobran importancia la corrección pedagógica y la reforma de las costumbres.

El capítulo quinto estudia la noción de Cristo como *Educador*. Las consecuencias formativas prácticas se traducirán en la figura del *Logos* encarnado como modelo y arquetipo de perfección humana. Se aborda específicamente la formación moral en el pensamiento de Clemente.

El capítulo sexto, *el Logos maestro*, da cuenta de la educación intelectual, edificada sobre la fe como primer principio. Se analizan los temas del misterio y la enseñanza oral en la comunicación de la fe, la necesidad de que una fe cultivada acuda a la racionalidad filosófica y a las ciencias, orientándose, a la vez, hacia la contemplación de los misterios cristianos.

El último capítulo, *la Gnosis: excelencia humana y santidad cristiana*, estudia detalladamente el concepto de *gnosis*, como ideal clementino de perfección humana y cristiana. La *gnosis* se concibe como meta final de un proceso formativo y perfectivo que empezó con el bautismo, comprende la contemplación de los misterios de la fe, la perfección del amor, la ciencia, la práctica de las buenas obras y la actividad apostólica. Clemente concibe este ideal como una exigencia que se extiende a todos los cristianos y no algo restringido a una minoría selecta. La *gnosis* coincide con la misma santidad cristiana (pág. 21).

El autor reconoce que el análisis de la obra de Clemente de Alejandría no es tarea sencilla. Su desorden expositivo, su prosa abundante en fuentes clásicas, sus frases de difícil interpretación, ciertas ambigüedades doctrinales y algo de eclecticismo, son algunos de los

obstáculos que se presentan a la hora del estudio de sus escritos. No obstante esto, son mucho mayores los aportes y elementos positivos dignos de considerar seriamente para la elaboración de una antropología educativa en clave cristiana.

La riqueza del pensamiento del alejandrino pasa inadvertida si se cree estar ante un autor ligero. Hay que saber situarse ante sus escritos conociendo sus características, con la disposición de releerlos a diversos niveles, para ir poco a poco destacando sus núcleos significativos. Clemente se va haciendo más inteligible a medida que se lo frecuenta (pág. 43). La clave de su pensamiento está en la verdad de Cristo como *Logos* encarnado. Su pensamiento es centralmente teológico, vivido con un hondo sentido religioso y con una constante preocupación educativa. Su obra está dirigida a los fieles cristianos a través de su identificación con Cristo y la profundización en la fe (pág. 52).

En ese momento histórico la religión cristiana dialogó con la filosofía, porque el pensamiento filosófico griego, en su intento racional de hallar la verdad, estaba abierto a todo tipo de verdad. Por ello, la introducción de elementos filosóficos racionales en la exposición del dogma cristiano que trató de llevar a cabo Clemente de Alejandría, implicaba para los cristianos de esa época un cambio de concepción y actitud respecto de la filosofía y la cultura pagana, no aceptada fundamentalmente por proceder de pueblos entregados a la idolatría, así como, de proposiciones inaceptables que provenían del ambiente gnóstico.

Se pretendía, según la formulación de San Agustín, la inteligencia de la fe. El *Logos de Dios*, Cristo, lleno de amor por los hombres, quiere abrir los ojos y los oídos de sus criaturas (pág. 68).

El punto de partida de la antropología educativa del alejandrino es la consideración existencial del hombre de su época que precisa ser educado por el *Logos*. Su planteamiento pedagógico arranca del estado de postración en el que se encuentra la humanidad. El pecado original la ha degradado y ésta no puede salir de ese estado por sí sola, es absolutamente necesario el rescate de Cristo. En su dimensión filosófica la Antropología Educativa del alejandrino coincide con la tradición clásica, pero aporta el elemento bíblico y cristiano.

La educación humana encontrará en el momento de la conversión su primera etapa decisiva, dando lugar a la filiación divina. Para Clemente de Alejandría todo puede relacionarse con la educación, pero en un plano divino. Dios sigue al hombre como padre y educador, por lo que ningún acontecimiento de la historia escapa a la intención educativa de los planes divinos. En este sentido se presentan dos dimensiones en la obra del *Logos* educador, una universal, de carácter histórico, y otra personal, relacionada con la plena maduración de la persona, lo que incluye la meta última de la divinización o unión con Dios (pág. 151).

El proceso formativo se iniciará por las costumbres, luego las acciones y finalmente las pasiones, en orden a la adquisición de las virtudes. La formación intelectual, una vez adquiridas las primeras letras y el cálculo, comenzará con el cultivo de la filosofía y la ciencia, sobre la que se asentará la Fe que culmina en la santidad de la gnosis.

Se percibe en este trabajo una abundante lectura crítica y reflexiva de las fuentes bibliográficas, tanto propias del alejandrino, cuanto de otros estudiosos que han abordado la obra. El autor abunda en notas bibliográficas y comentarios, a fin de que el lector interesado pueda acceder en forma completa a los estudios relacionados con el tema.

Por último, se debe destacar que este trabajo es un aporte relevante para el estudio y el esclarecimiento de la Antropología Educativa de Clemente Alejandrino, como así también es una valiosa contribución para la puesta en marcha de una tarea educativa cristiana.

Rodolfo Mauricio Bicocca Gino